

EL MERCURIO

ARTES Y LETRAS  
CULTURA

E

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 26 DE DICIEMBRE DE 2021

artesyletras@mercurio.cl

UN REPASO A LAS PRINCIPALES NOVEDADES

Los libros que leeremos en

2022

En los próximos días aparece una nueva novela de Michel Houellebecq y luego otra de Isabel Allende. Figuran también otro inédito de Proust, una novela póstuma de John Le Carré y un ensayo de Thomas Piketty, entre otras novedades. En Chile se publicará una esperada biografía de Pedro Lemebel, nuevos libros sobre Marta Brunet y varias antologías de poesía. **E 6**

**E 4** Donan a la Universidad Católica valioso hallazgo de documentos sobre la vida de la actriz Ana González.

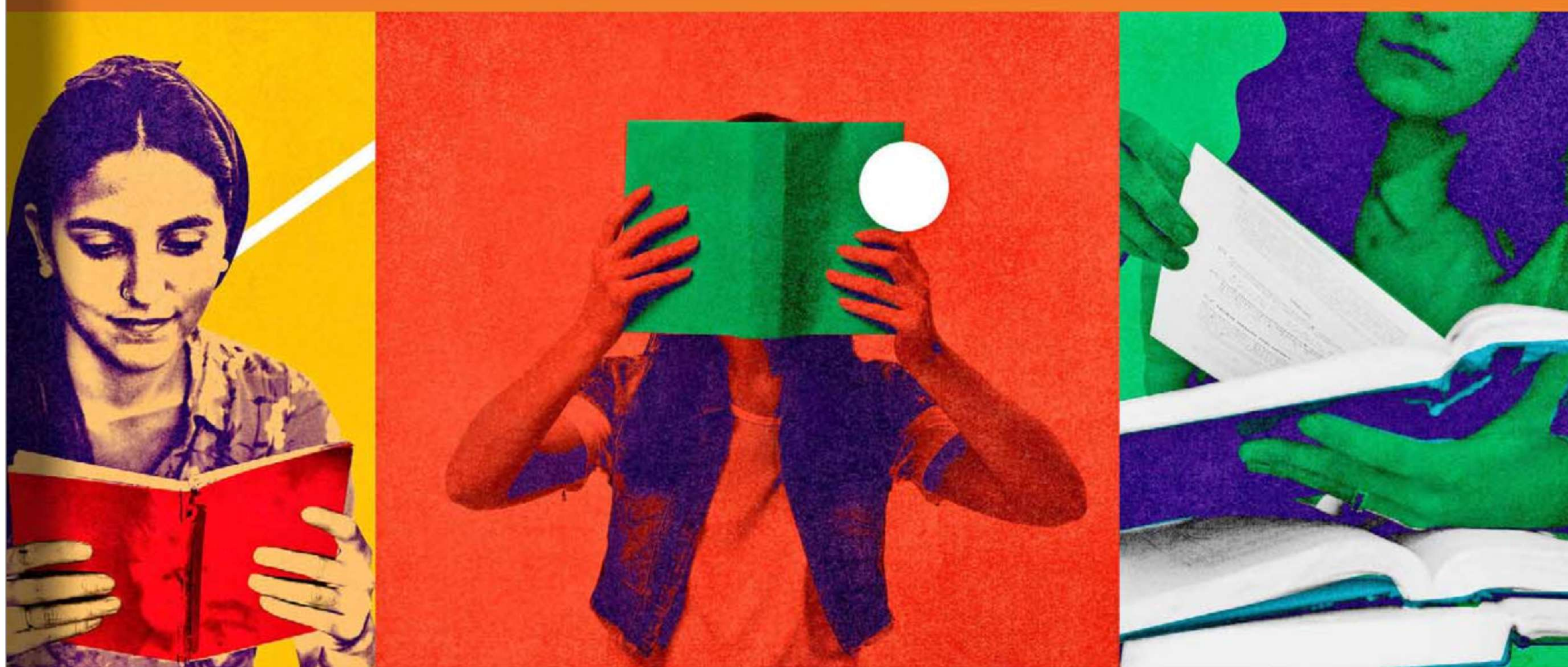
**E 5** Publican cartas de isla Rapa Nui al Estado chileno durante más de un siglo.

**E 8** La belleza y la historia de los ríos chilenos son visitadas en el nuevo libro "Caminos de agua".



## LAS MUJERES AMAN LAS NOVELAS (Y LOS HOMBRES NO TANTO)

En vísperas de vacaciones y tras las intensas elecciones presidenciales, muchos lectores se proveen ahora de libros para el verano. A la hora de elegir, las mujeres suelen inclinarse por las novelas y los hombres optan menos por la ficción, según varias investigaciones. Otras publicaciones sugieren, además, que algunos hombres recelan de las novelas escritas por mujeres. ¿Son mitos que se repiten? ¿O hay algunas certezas? Opinan figuras del mundo editorial chileno.



ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

El célebre escritor británico Ian McEwan decidió llevar a cabo un experimento en 2005. Se puso a regalar novelas a la hora de almuerzo en un concurrido parque londinense. En pocos minutos había repartido 30. Casi todas las interesadas eran mujeres, "ansiosas y agradecidas", mientras los hombres "no se acercaban y ponían cara de sospecha o desagrado". La conclusión —tras esta experiencia nada científica— la proclamó McEwan al periódico The Guardian: "Cuando las mujeres dejan de leer, la novela estará muerta".

Puede que McEwan haya exagerado, pero no es el único que ha tocado este tema. Un ministro de Economía chileno causó escozor en el mundo de la cultura al confesar que no leía novelas. Pero antes lo había dicho el novelista estadounidense Philip Roth. "He dejado de leer ficción", comentó al Financial Times en 2011. Seguía leyendo, eso sí, historia y biografías.

El narrador chileno Gonzalo Contreras concuerda con la frase de McEwan. "Son ellas las que mayoritariamente leen. La razón, aventuro, es que los hombres prestan menos atención a las relaciones interpersonales, es decir, al bien o al mal que nos causamos entre unos y otros, y la novela trata fundamentalmente de eso. Los hombres, muchos, actúan como si la vida les hubiera conferido algo así como un poder simple que les permitiría administrar más o menos confiadamente sus relaciones con el mundo. Eso es pura inadvertencia. Pero el deseo, en su sentido más amplio, y la personalidad, la estructura psíquica, desestabilizan esas relaciones, las complejizan y de eso tratan las novelas. Entonces, no es raro que sean las mujeres las más interesadas en esa representación de mundo que ofrece la ficción".

Varias publicaciones muy recientes, aún no traducidas al español, concuerdan en que las mujeres leen más libros que los hombres, espe-

SIGUE EN E 2





# Tendencias

E 2 ARTES Y LETRAS

EL MERCURIO DOMINGO 26 DE DICIEMBRE DE 2021

## Las mujeres aman las novelas...

VIENE DE E 1

cialmente de ficción. Entre ellas, "Why Women Read Fiction: The Stories of Our Lives" (Oxford University Press, 2020) escrito por Helen Taylor, profesora de la Universidad de Exeter, y "The Authority Gap" (Doubleday, 2021), de la conocida periodista del Times y profesora de King's College Mary Ann Sieghart.

### Las mujeres sí leen más

Entre el 70 y 80 por ciento de los compradores de libros son mujeres, según indican estadísticas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. Una cifra decidor, pero que no implica, necesariamente, que ellas vayan a leer todos los libros que compran: pueden ser regalos, encargos, etc.

En el caso de Chile, los índices son escasos. Pablo Dittborn, con una larga trayectoria en el mundo editorial, tiene la impresión de que "cualquier opinión sobre hábitos de lectura en Chile y/o América Latina son meras sensaciones, puesto que en ningún país de este subcontinente hay estadísticas serias, formales y periódicas sobre consumo y lectura de libros. Dicho esto, sí creo, basado en comentarios entre editores y libreros, que las mujeres son más lectoras. Las encuestas de Fundación La Fuente sostenían eso".

Melanie Jösch, directora editorial de Penguin Random House-Chile, concuerda en que en nuestro país no hay datos claros de mercado, pero agrega una estadística interesante: "Más del 70 por ciento de nuestros seguidores en todas nuestras redes sociales —donde promocionamos tanto ficción como de no ficción— son mujeres. Claramente la mujer lee más, en general. Los datos de nuestras jóvenes indican, además, que las mujeres jóvenes leen más que los hombres del mismo segmento, pero en la medida que se avanza hacia la adultez, la lectura se torna un hábito más transversal".

Las cifras nacionales también aportan algo de información. Un 63,5 por ciento de los préstamos de los años 2019-20 y 21 de nuestro sistema de bibliotecas (excluyendo la digital) fueron solicitados por mujeres. En el caso de la Biblioteca Digital, las cifras de 2018 —pronto se actualizarán— indican que un 60 por ciento de las inscripciones corresponden a mujeres, según explica Paula Larrain, subdirectora del Sistema de Bibliotecas Públicas.

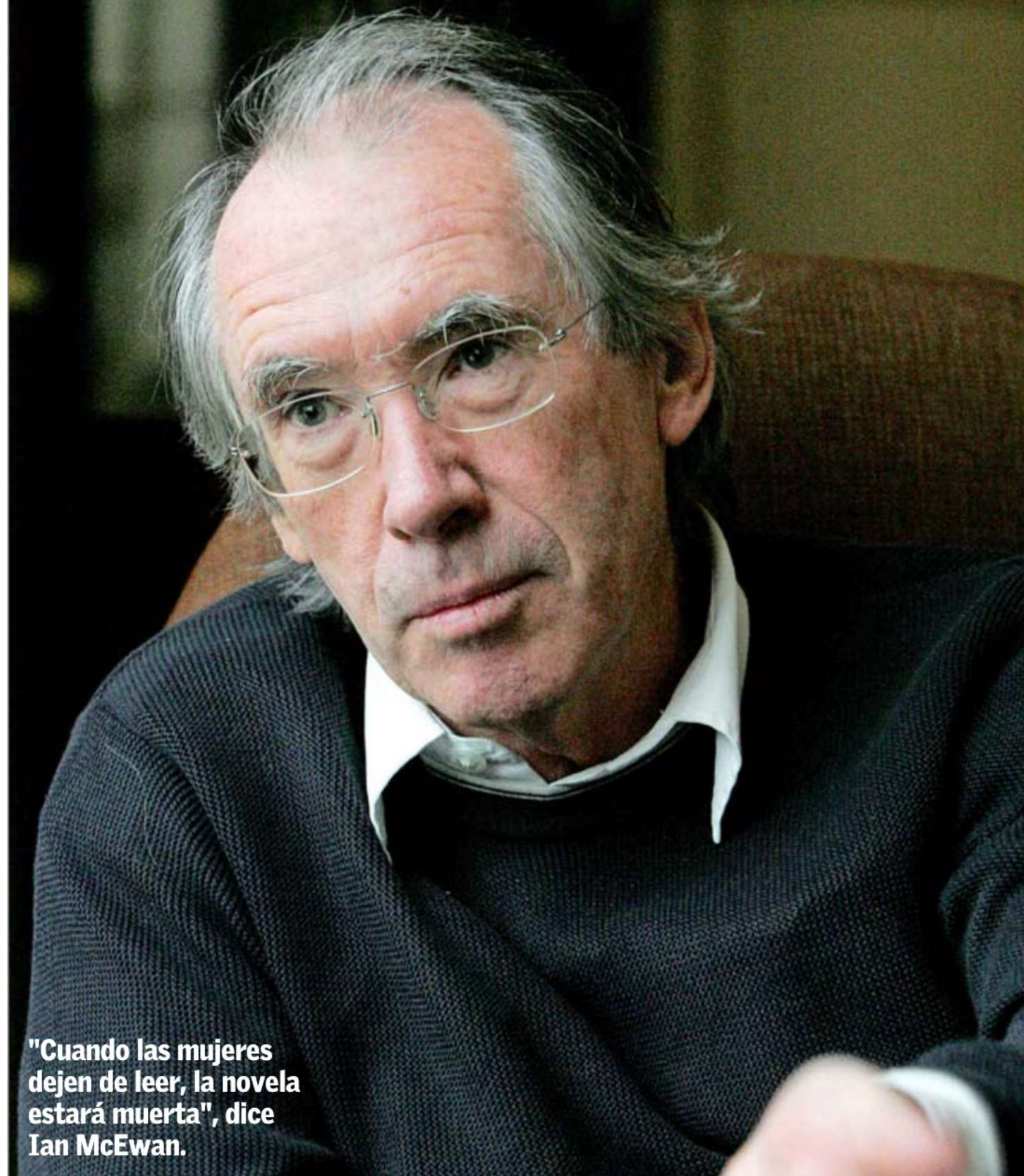
### Neuronas, novelas y empatía

Casi todas las voces concuerdan que las mujeres leen más. ¿Pero son especialmente lectoras de novelas? A juicio de Sergio Tanhnuz, director de publicaciones de SM-Chile, "las mujeres son mejores lectoras de novelas que los hombres, ya desde la juventud. Y también es muy claro que esta tendencia se marca ya desde la adolescencia. Antes de esta etapa no se aprecia tanta diferencia entre niñas y niños. Es decir, es una brecha que crece con los años, pero que se dispara a partir de la adolescencia".

Las teorías para explicar el interés de las mujeres por las novelas son múltiples. Abarcan desde la forma en que se introduce a niños y niñas en la lectura, hasta las diferencias biológicas entre los cerebros masculino y femenino. Varios psicólogos cognitivos señalan que la mente femenina está más orientada a la empatía, algo que tendría que ver con la novela, que implica imaginar otras vidas y empatizar con los personajes.

Otra teoría se centra en las "neuronas espejo", objeto de múltiples investigaciones en los últimos años. Estas neuronas se activan en distintas ocasiones, como cuando observamos acciones en otros. Ellas explicarían por qué paramos al ver a alguien llorando o salivamos cuando vemos a una persona saboreando una comida. Las neuronas espejo serían claves en la empatía y estudios señalan que las mujeres tienen neuronas espejo más sensibles.

Para Melanie Jösch, "uno de los aspectos fundamentales de la literatura es la capacidad creativa del lenguaje y es en la ficción donde tradicionalmente encontra-



"Cuando las mujeres dejen de leer, la novela estará muerta", dice Ian McEwan.

CLAUDIO CAIOZZI



"Desde las hermanas Brontë hasta JK Rowling, las mujeres han disfrazado su género para que las lean los hombres", señala Mary Ann Sieghart, en "The Authority Gap".

WEB MA SIEGHART

mos un mayor esplendor en este sentido. Que la mujer lea más ficción que el hombre —según todos los estudios internacionales— sinceramente me parece un dato muy alentador, que habla muy bien de su capacidad para acercarse a universos más complejos, donde no solo importa lo que se dice, sino cómo se dice y qué emoción comporta".

Sin embargo, para algunas especialistas esta predilección de las mujeres por las novelas ha implicado una desvalorización del género. También repercutiría en que el relato de las vivencias femeninas tiende a convertirse en una 'experiencia de nicho' y no en un interés común universal, como debiera ser. "Los escritores masculinos son tratados como intelectuales, las escritoras son tratadas como amigas. Las novelas han quedado marginadas como textos serios", señaló la escritora feminista estadounidense Roxana Gay.

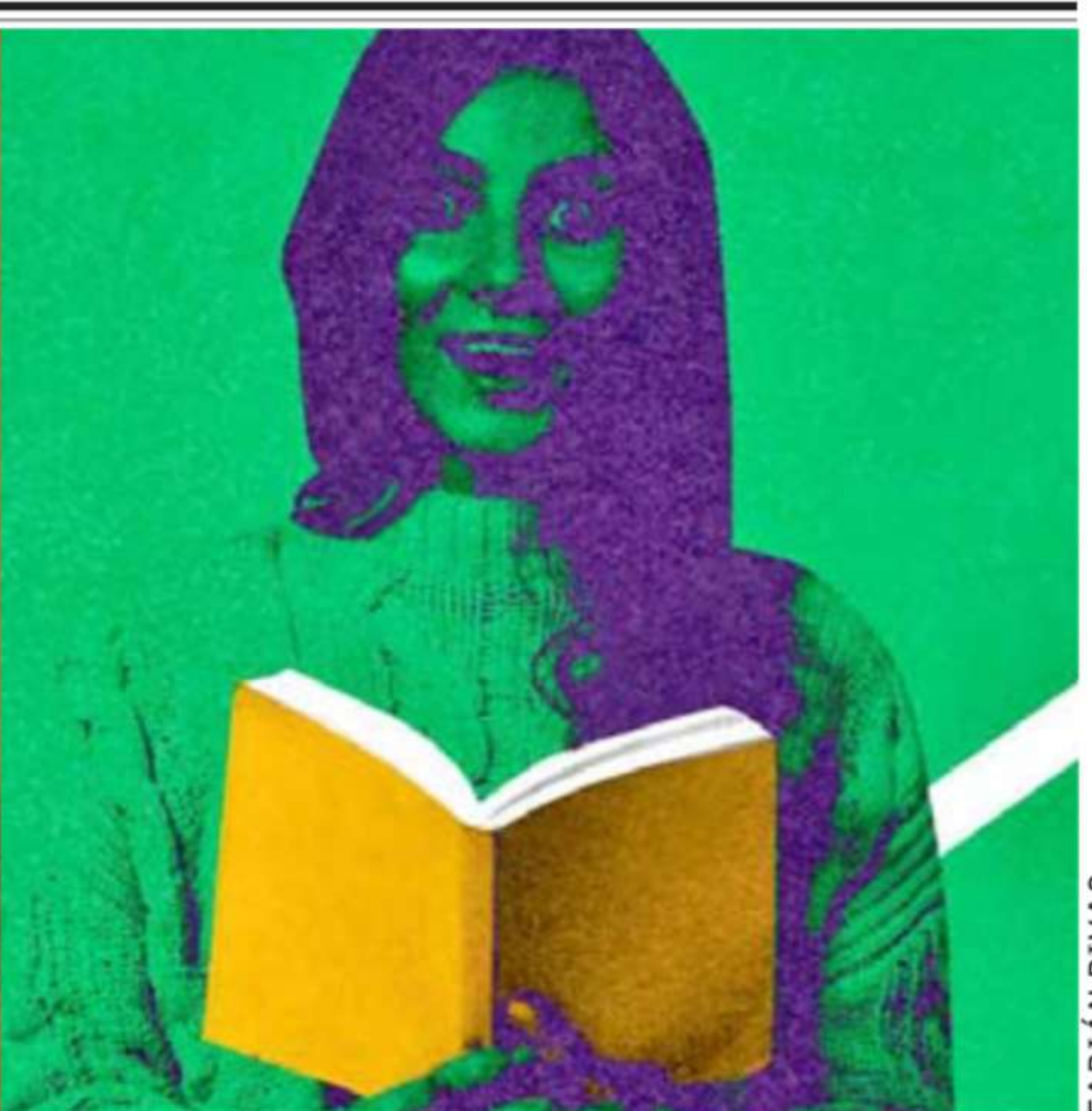
La premio Pulitzer Elizabeth Strout, autora de "Mi nombre es Lucy Barton", tampoco se siente cómoda en este escenario. "¿Es algo positivo? No sé, siento que puede estrechar el género. Es decir, si todo estuviera dominado por los hombres,

sería algo malo. Y si todo estuviera dominado por las mujeres, sería igual de negativo. Hay que mezclar. Me gustaría que hubiera más lectores masculinos de ficción", señaló.

Es cierto, por otra parte, que la novela siempre ha despertado algún resquemor. El propio novelista William Thackeray decía que una dieta literaria equilibrada debía incluir algo dulce (como la ficción), pero también "filete" o "carne asada" (realist), refiriéndose a la no ficción.

### Desconfianza masculina

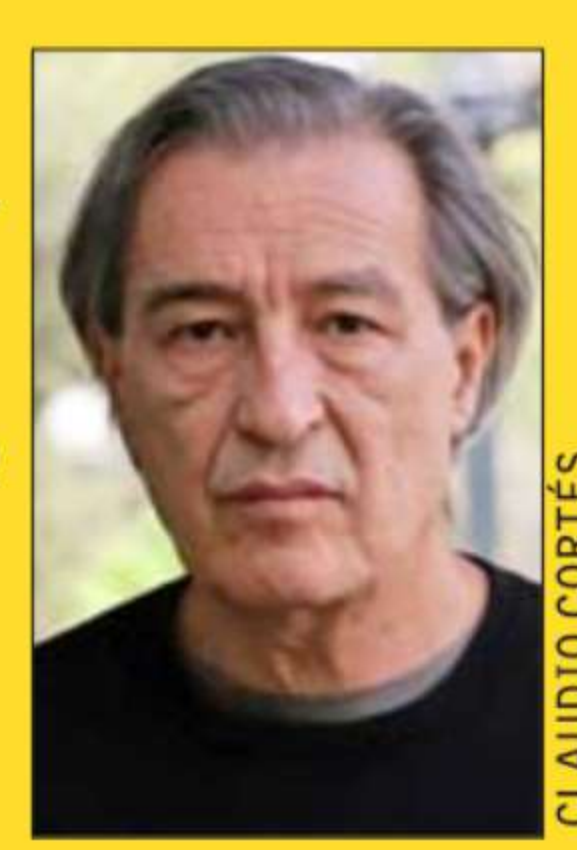
En materia de ficción, los hombres suelen preferir géneros como la fantasía, la ciencia ficción o la novela policial. Pero muchos optan directamente por la no ficción. Sergio Tanhnuz no cree que los hombres lean menos, pero sí piensa que los hombres "parecen sentirse más atraídos, desde muy niños, por la no ficción. Entre los adultos, se nota en la preferencia masculina por libros de actualidad informativa, política, ensayos o historia. Y en los niños, en la preferencia por libros in-



FABIAN RIVAS



Son ellas las que mayoritariamente leen. Aventura que es porque los hombres prestan menos atención a las relaciones interpersonales y la novela trata de eso".



GONZALO CONTRERAS, ESCRITOR

CLAUDIO CORTÉS

Más del 70 por ciento de nuestros seguidores en todas las redes sociales son mujeres".



MELANIE JÖSCH, DIRECTORA EDITORIAL EN CHILE DE PENGUIN

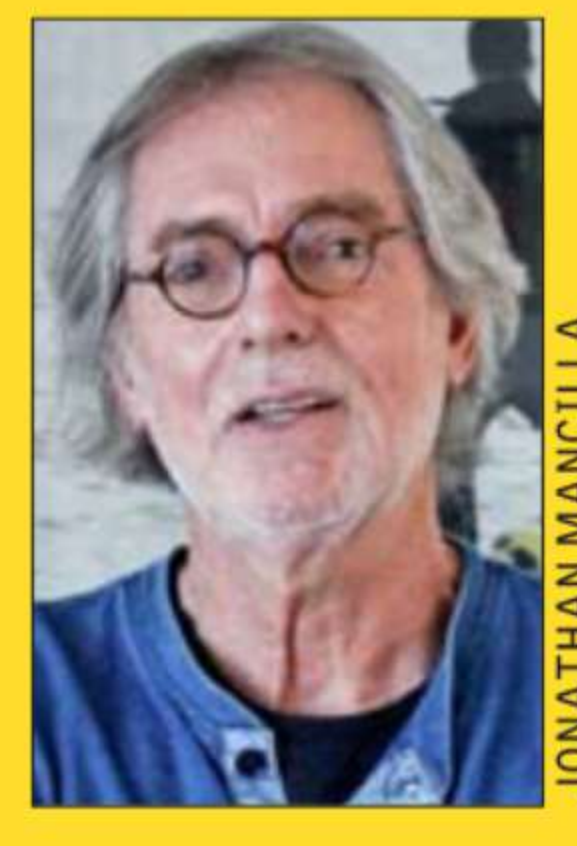
LORENA PALAVEGNO

Las mujeres son mejores lectoras de novelas, ya desde la juventud".



SERGIO TANHNUZ, DIRECTOR DE PUBLICACIONES SM

Exitosas novelas policiales han sido escritas por mujeres. Esto desvirtuaría la creencia de que los hombres desconfían de las novelas escritas por mujeres, al menos en ese género".



PABLO DITTBORN, EDITOR

SONATRAIAN MANUELLA

Hay dos estereotipos muy presentes: que las mujeres son incapaces de ir más allá de sus subjetividades y que la voz femenina —como si hubiese una— solo puede hablar de ciertos temas".



EVELYN ERLIJ, PERIODISTA

Las mujeres somos más desprejuiciadas a la hora de leer. Nos hemos formado leyendo un canon masculino y por eso entramos y salimos de él con más libertad".



JOSEFINA ALEMPARTE, DIRECTORA EDITORIAL DE PLANETA

formativos, por ejemplo, de animales. También en una opción manifiesta por el cómic". Para el escritor chileno Gonzalo Contreras, "el hombre contemporáneo, agobiado por el síndrome del súper rendimiento, considera que la lectura de ficción es una pérdida de tiempo".

"No me atrevería a decir que hay géneros literarios claramente diferentes entre hombres y mujeres", acota Pablo Dittborn. "En el mundo de la novela policial, posiblemente algunas de las más exitosas novelas han sido escritas por mujeres (PD James, Patricia Highsmith, Agatha Christie, Ngaio Marsh, etc) y se tiende a pensar que sus lectores son mayoritariamente hombres. Esto desvirtuaría la creencia de que los hombres desconfían de las novelas escritas por mujeres, al menos en el género policial. Frankenstein está escrita por una mujer —Mary Shelley— y posiblemente sea una lectura de clara preferencia masculina".

En cambio, tanto Mary Ann Sieghart como Helen Taylor (autora de "Why Women Read Fiction") piensan que las mujeres se comportan en forma más flexible al escoger lecturas y no temen leer autores masculinos. A diferencia de un grupo importante de hombres, que desconfían de las novelas escritas por mujeres. Sieghart, profesora en el King's College de Londres, encargó una investigación sobre las preferencias lectoras por sexo. "Los estudios indicaron que en el caso de las diez autoras más vendidas (incluyendo a Jane Austen, Margaret Atwood, Danielle Steel y Jojo Moyes), solo el 19 por ciento de sus lectores son hombres y el 81 por ciento son mujeres. En el caso de los 10 autores masculinos más vendidos (como Tolkien y Stephen King), la proporción es más equilibrada: 55 por ciento de lectores hombres y 45 de mujeres".

Según Sieghart, "a lo largo de los siglos, las autoras, desde las hermanas Brontë hasta George Eliot y JK Rowling, se han visto obligadas a disfrazar su género para convencer a los niños y a los hombres de que leyeran sus libros. ¿Sigue siendo necesario? La triste respuesta es que sí", señala la académica, quien firmó su libro "The Authority Gap" como MA Sieghart, "porque me interesa que lo lean muchos hombres".

La periodista Evelyn Erlj, editora de la revista "Palabra pública" de la Universidad de Chile, comenta al respecto que "la escritora Vivian Gornick (y lo mismo le pasó a Natalia Ginzburg) contaba que por mucho tiempo pensó que para escribir buenas novelas tenía que 'sonar como hombre', pero luego entendió que la literatura no tenía nada que ver con eso". Desde Chile, Josefina Alemparte, directora editorial de Planeta, cree que las mujeres "somos más desprejuiciadas a la hora de leer. Nos hemos formado leyendo un canon masculino y, por lo mismo, entramos y salimos de él con mucha más libertad que los hombres. No obstante, pienso que estas categorías y resistencias pesan cada vez pesan menos, sobre todo ahora, que la producción literaria femenina es muchísimo mayor y que los lectores más jóvenes tienen una conciencia de género bastante más amplia".

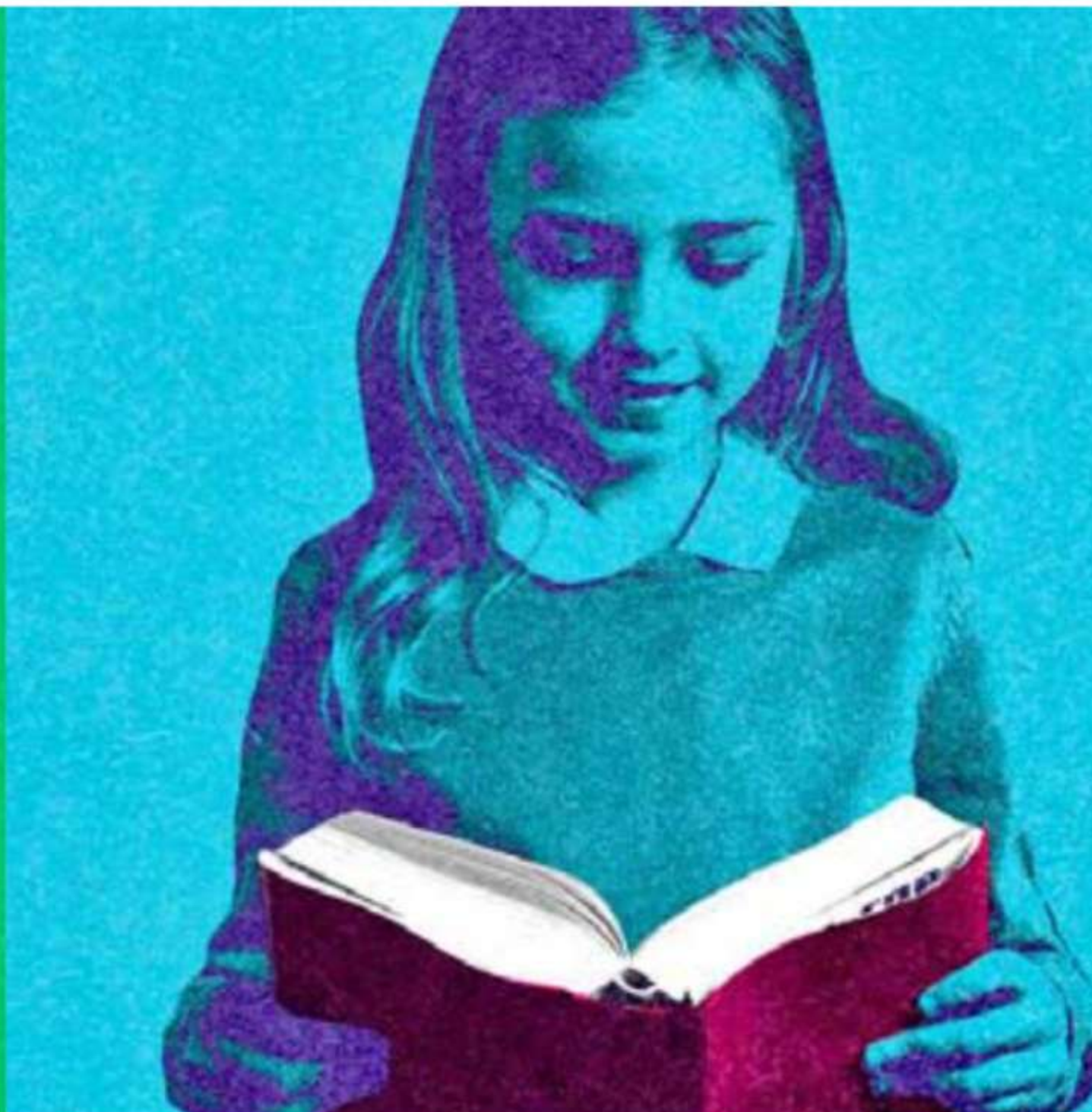
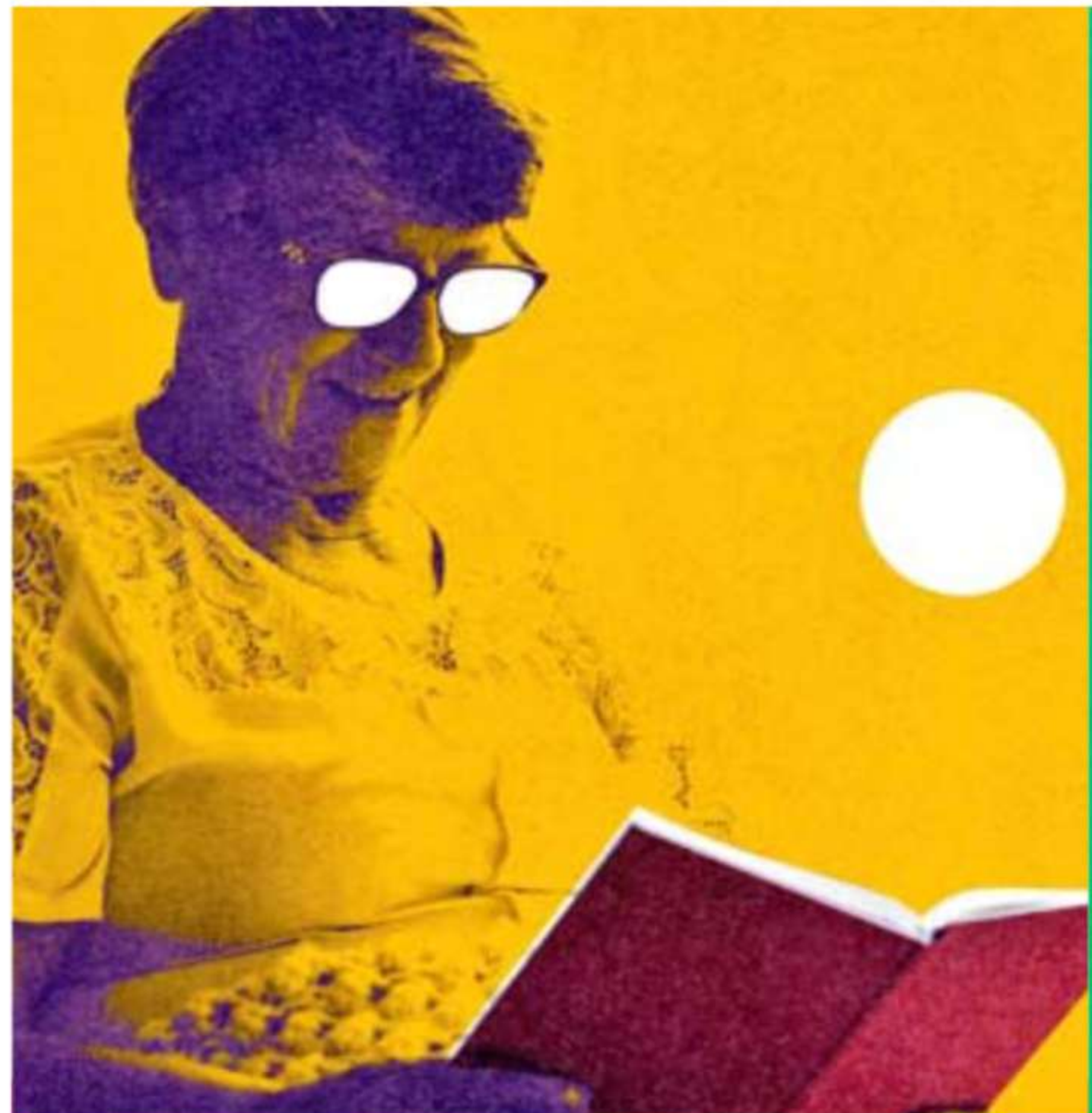
### Portadas de colores pasteles

"A algunos hombres no les gusta que les vean leyendo novelas de mujeres y el marketing de las novelas es crucial para ello. Los hombres huyen de las novelas con portadas de colores pasteles, que parecen indicar una novela sobre sentimientos y tal vez un romance. Escritoras como Margaret Atwood y Hilary Mantel exigen colores primarios e imágenes fuertes en las portadas, para no desanimar a los hombres", agrega Helena Taylor.

Evelyn Erlj no cree que haya una "literatura de mujeres" o "novelas escritas por mujeres", sino literatura, simplemente. Pero reconoce que "es un hecho que estas categorías operan, lo que me recuerda una anécdota. Este año hizo mucho ruido un tuit que fue publicado en la cuenta mexicana 'Mesa de novedades', en la que se comentan libros. En una reseña de la novela 'Yoga y coca', de la mexicana Alejandra Maldonado, se afirmaba que el libro era bueno para un panorama en que gran parte de la literatura femenina empieza a quedarse sin voces e historias originales, pues las ideas centrales caminan en círculos o maternidades alteradas".

Según Erlj, "ahí están resumidos un par de estereotipos: que las mujeres son incapaces de ir más allá de sus subjetividades y que la voz femenina —como si hubiese una— solo puede hablar de ciertos temas, como el amor, la familia, el feminismo o la maternidad. Como dice Mary Ann Sieghart, todavía existe una 'brecha de autoridad' y las mujeres siguen siendo tomadas menos en serio. Supongo que las muchas lectoras leemos a mujeres y hombres por igual porque no operamos desde esa lógica binaria ni cargamos con esos prejuicios", explica.

La discusión todavía tiene para rato. En todo caso, tal como señala Sieghart, todos podemos ganar si ampliamos nuestras mentes, gustos y perspectivas en materia de lectura. Abrirse a nuevos autores y autoras —aunque las portadas de los libros sean amarillo pastel o rojo furioso—, puede ser el inicio de una buena aventura.



### ¿Leer solos o acompañados?

Helen Taylor, profesora emérita de la Universidad de Exeter y directora de festivales literarios, publicó el año pasado "Why Women Read Fiction: The Stories of Our Lives", que obtuvo entusiastas críticas en la prensa. Taylor conversó con "El Mercurio" sobre uno de los rasgos que le atribuye a la lectura femenina: su carácter gregario (a diferencia de la lectura masculina, que sería más privada). "La lectura es algo que las mujeres suelen hacer de forma intergeneracional, colegiada y gregaria", dice la académica. "Desde pequeñas, las mujeres han compartido la lectura —a la hora de acostarse, en conversaciones con las madres, hermanas y abuelas— y más tarde con las amigas en el colegio, la universidad, los clubes de lectura. Van más a las bibliotecas y suelen ser las que sugieren lecturas a la familia, algo que se notó durante las cuarentenas", explica Taylor. A su juicio, aunque a menudo disponen de "una educación y tiempo más limitado que los hombres, las mujeres utilizan la ficción para desplegar las alas intelectual y emocionalmente".